

# INFORMACIÓN Y DATOS EN TIEMPOS DE POSPANDEMIA.

Investigación, docencia y práctica profesional

Vol. 2

*Georgina Araceli Torres Vargas*

COORDINADORA



Z716.42

I546

Información y datos en tiempos de pospandemia : investigación, docencia y práctica profesional / coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. – Primera edición. – Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2025.

2 v. – (Tecnologías de la información)

ISBN: 978-607-587-400-5 (Obra completa libro electrónico)

ISBN: 978-607-587-401-2 (v. 1 libro electrónico)

ISBN: 978-607-587-402-9 (v. 2 libro electrónico)

Bibliotecas y salud pública. 2. Pandemia de COVID-19, 2020-2023 – Aspectos sociales – Iberoamérica. 3. Bibliotecas – Innovaciones tecnológicas. I. serie. II. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: junio de 2025

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas  
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,  
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.  
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN (obra completa libro electrónico): 978-607-587-400-5

ISBN (volumen 2 libro electrónico): 978-607-587-402-9

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Hecho en México

## Contenido

### INFORMACIÓN, SOCIEDAD Y PRÁCTICA EDITORIAL

BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y POBLACIÓN EN MÉXICO .....	3
Jaime Ríos Ortega	
POLÍTICAS DE INFORMACIÓN EN LAS SOCIEDADES EMERGENTES .....	23
Egbert John Sánchez Vanderkast María de los Ángeles Medina Huerta	
LA MICROEDICIÓN COMO PRÁCTICA DE PUBLICACIÓN RECURRENTE EN LA POSPANDEMIA .....	45
Jenny Teresita Guerra González	

### USUARIOS DE LA INFORMACIÓN EN TIEMPOS DE POSPANDEMIA

LA INVESTIGACIÓN HISPANO-MEXICANA SOBRE USUARIOS DE LA INFORMACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y POSPANDEMIA .....	63
Juan José Calva González Isabel Villaseñor Rodríguez	
EL PERFIL INFORMATIVO DE LOS USUARIOS EN EL NIVEL DE LICENCIATURA EN EL MUNICIPIO DE ATLIXCO, PUEBLA: EXPERIENCIAS POSTERIORES A LA PANDEMIA DE COVID-19 .....	85
Albano Torres Gómez	

INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA EN BIBLIOTECOLOGÍA,  
ARCHIVÍSTICA Y CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA ANTE LAS CONTINGENCIAS DE LO REAL .....	101
Héctor Guillermo Alfaro López	
LA DIGITALIZACIÓN DE LOS ARCHIVOS COMO APOYO A LA INVESTIGACIÓN EN TIEMPO DE PANDEMIA .....	119
Isaac Becerra Ramírez	
CORRELACIÓN ENTRE LA INVESTIGACIÓN Y LA DOCENCIA EN EL ÁMBITO DE LOS SISTEMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN MÉXICO .....	139
Adriana Suárez Sánchez	
PRAXIS DOCENTE EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN, LO QUE DEJÓ LA PANDEMIA DE COVID-19 .....	157
Eduardo Oliva Cruz Adriana Mata Puente	
INNOVACIÓN PEDAGÓGICA EN LA FORMACIÓN DE BIBLIOTECÓLOGOS Y ARCHIVISTAS: EXPERIENCIAS POSPANDÉMICAS .....	179
Brenda Cabral Vargas	

# La investigación bibliotecológica ante las contingencias de lo real

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información,  
Universidad Nacional Autónoma de México, México*

*Recurriendo al lenguaje actual, los  
humanos son “objetos informaciona-  
les” cuya identidad personal se en-  
cuentra ligada a la información, más  
que fragmentos concretos de materia*

TERREL WARD BYNUM

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

**L**a contingencia de la reciente pandemia, que por un momento “detuvo” al mundo, puso mayormente de manifiesto tras su cauda de muerte la dinámica y características específicas y definitorias del contexto presente. No es que hubiera dado lugar a algo nuevo o diferente, sino que evidenció e intensificó de manera más clara: tendencias, procesos y artilugios que en múltiples formas han configurado a las sociedades desde la centuria anterior. El confinamiento al que fueron sometidas una buena parte de las sociedades, más allá del respiro que se le dio al planeta, significó también una mayor penetración y dependencia de la tecnología y la información (en simbiótica cohesión) por parte de los individuos y las colectividades. A tal grado ocurrió esto que puede decirse que fue un nuevo giro de tuerca del dominio tecnoinformativo. Las personas ya no requirieron la cercanía física del otro, su contacto ahora podía ser mediado a través de la distancia por

el artilingio tecnológico; el cual por lo mismo hizo mayormente nicho en las profundidades del inconsciente colectivo e individual. Y, más aún, la tecnología ahondó su control en las diversas estructuras y espacios sociales, e incluso, fue gracias a ella que se pudieron crear en breve tiempo las vacunas para contener la pandemia.

## DESARROLLO

Si desde bastante tiempo atrás de la pandemia se afirmaba que por primera vez en la historia de la humanidad somos sociedades plena y decididamente tecnológicas, con el impulso dado por la contingencia esto es más certero que nunca. Esto también significa conciencia y control del poder de la información. Así, bien puede decirse que se vive bajo el reino, el dominio, de la tecnoinformación. La reciente pandemia lo mostró con descaro. Pero, por otra parte, esto no es más que un síntoma superficial de procesos mayormente complejos que se dan en estratos profundos.

Comencemos por poner en su justa medida a la pandemia reciente, la cual más allá de la grandilocuencia con que fue nimbada, en cuanto tal no tuvo nada de excepcional. Su excepcionalidad radica no en cuanto a su particularidad como enfermedad, sino en cuanto contingencia. Puesto que con ello puede ser caracterizada dentro de la diversa gama de contingencias que con regularidad periódica se hacen presentes, cual aniquiladores jinetes del apocalipsis, como lo son también las catástrofes naturales o las guerras. Tales contingencias son las que tienen hondas repercusiones en el devenir de las sociedades. Y que por lo mismo impactan en diversas estructuras afectando de paso de múltiples maneras a los distintos campos de conocimiento. Como no podía ser menos, también impactó al campo bibliotecológico. De hecho, por lo que acarreó la susodicha contingencia de la pandemia, el campo bibliotecológico, como el conjunto de las ciencias de la información, se encuentra por su objeto central de conocimiento en el epicentro de las fuerzas que evidenció la pandemia. Esto obliga a que la investigación bibliotecológica necesariamente haga frente

a la susodicha contingencia. De cierta manera esto puede significar un laboratorio para hacer también frente a las diversas eventualidades por venir. Todo ello nos conduce a plantear cómo la investigación bibliotecológica les debe hacer frente, y cómo se ha de reconstituir la investigación bibliotecológica después de una contingencia.

Por la enunciación de tales cuestiones puede observarse que la primera de ellas plantea una posición *a priori*, mientras que la segunda a una postura *a posteriori*; es decir, cómo ha de actuar la investigación mientras la contingencia se despliega y la otra sobre cuál es el efecto que dejó en la investigación el paso de la emergencia. Para comenzar a dar respuesta inicialmente se plantea la dualidad de vertientes en que se puede desplegar la investigación: a) *investigación conservadora* y b) *investigación crítica*. Es preciso antes que nada dejar establecido que semejante dualidad no tiene que ver con una dicotomía en la investigación hoy ya rebasada (y que algunos aun nostálgicamente siguen cultivando) como es la de la “investigación básica” y la “investigación aplicada” o, en otras palabras, teórica y práctica. Detengámonos un momento en esta última dualidad enunciada. No obstante, tal división hunde sus raíces en un contexto y una tendencia (que, es justo decirlo, aún pugna por sobrevivir) signada por la compartimentación, la fragmentación y el divisionismo (que es un atentado contra la *unitas múltiplex*) de la integración compleja de las totalidades. De hecho, cuando se realiza la supuesta investigación aplicada sobre ella planea permanentemente la sombra de la teoría. Por ello, dejando de lado la parcialización ilusoria de la investigación aplicada, queda de manifiesto que la investigación integral y propositiva es de carácter bidireccional: básica y aplicada, teórica y práctica; no es una disyunción sino una conjunción. Es sobre la base de semejante índole de investigación que ahora debe considerarse la dualidad propuesta de investigación conservadora e investigación crítica. Ambas parten de la conjunción de teoría y práctica, pero se despliegan de manera diferente y hasta opuesta. Veamos primero lo que caracteriza a la investigación conservadora.



El físico teórico David Bohm enunció una serie de esclarecedoras ideas respecto a los procesos de conocimiento que se llevan a cabo en la ciencia,<sup>1</sup> señalando que los factores que obstruyen el desenvolvimiento de un conocimiento innovador y propositivo se deben a la interacción de lo que definió como la dualidad de pensamiento reactivo/reflexivo. El aspecto reactivo consiste en la parte de estabilidad y continuidad, lo cual ofrece seguridad en el proceso de conocimiento. Pero cuando surge una situación contingente, no prevista, hace frente a tal situación el pensamiento reflexivo para dar respuesta a lo imprevisto. Una vez que se tiene bajo control todo ello, el pensamiento reactivo reabsorbe al pensamiento reflexivo. Es de subrayar que la creatividad se abre paso entre los intersticios del pensamiento reflexivo, por lo que al ser asimilado éste por el pensamiento reactivo la creatividad queda anulada. El gran logro es que con ello se alcanza la estabilidad y continuidad en el conocimiento. Pero, como apunta Bohm, también con ello se estabiliza y da fortaleza a un conocimiento mecánico. Y, en cuanto tal, agrego por mi parte, es un procedimiento cognoscitivo<sup>2</sup> que termina reincidiendo, reiterando conocimientos ya establecidos y legitimados dentro del capital de conocimiento sobre el que se sustenta un campo de conocimiento. En ese proceder cognoscitivo mecánico, incluso, se acaban canonizando los conocimientos ya establecidos. Tal es la radiografía de la investigación conservadora, que fundamentalmente se supedita a reiterar mecánicamente, carenciada de propuestas innovadoras y creativas, los saberes teórico-prácticos ya establecidos en el capital de conocimiento, con lo que los consolidan y legitiman. No obstante, no produce conocimientos acordes con las vertiginosas transformaciones que se dan constantemente en el ámbito de lo real. En suma, es un tipo de investigación mecánico que reitera

---

1 David Bohm, *Sobre la creatividad*.

2 En mi texto "La práctica global de investigación bibliotecológica como espacio creativo de conocimiento", 385-396, realizo una explicación más detallada de la concepción sobre la creatividad de David Bohm, con el propósito de engazarla en una propuesta personal.



conocimientos ya establecidos y que, por lo mismo, conserva y legitima un conocimiento ya constituido. Ello, a su vez, como se explicará adelante, preserva una realidad bibliotecológica. Es de acotar que la investigación conservadora es la que prevalece en la mayoría de los casos en los diversos campos de conocimiento, puesto que tanto la institucionalidad investigativa como las comunidades epistémicas la privilegian, ya que se defiende un estatus plenamente consolidado.

Pasemos ahora a la investigación crítica. Retomando las ideas del referido David Bohm, éste explica que para salir del ciclo sellado del pensamiento reactivo/reflexivo se requiere de la inteligencia, que es un proceso cognoscitivo de nivel más alto y elaborado, como una vía de liberación de la creatividad que susurra en el pensamiento reflexivo. La manifestación, el accionar inmediato de la creatividad que se abre paso entre el elaborado despliegue abstracto de la reflexión es para considerar y evaluar la irrelevancia de los saberes del capital de conocimiento del campo. Lo cual implica hacer una crítica de las limitantes y desfases de tales saberes, para hacer frente cognoscitivo de la dinámica de los fenómenos emergentes que constantemente se están configurando, primordialmente en el sector que atañe a la investigación bibliotecológica como son los de carácter tecnoinformativo, referidos a los del *registro* informacional. Por lo mismo la investigación crítica se orienta hacia la construcción teórica, clara expresión de la creatividad, lo que a su vez conlleva establecer sin velamientos la unidad y bidireccionalidad entre teoría y práctica. Es de señalar que la inteligencia al expresarse en el pensamiento reactivo soslaya la orientación crítica para desplegarse en su escorzo de mera aglutinación y reiteración de saberes. Así, mientras la investigación conservadora reincide en los saberes ya establecidos y codificados reiterándolos de teoría y práctica (o incluso parcializando una o la otra), la investigación crítica crea nuevas relaciones de teoría y práctica a partir de dar respuesta a los problemas que se le plantean en su desenvolvimiento cognoscitivo, generando así nuevos conocimientos.

Ahora bien, al decir que la investigación crítica se desenvuelve creativamente a partir de considerar inicialmente como irrelevantes los saberes contenidos en el capital de conocimiento del campo, no significa que se les esté anulando o desechando, sino que implica que apoyándose críticamente en ellos se les reconstituye a partir de establecer, diría David Bohm, nuevas diferencias y similitudes en relación con el conocimiento de los fenómenos emergentes que le presenta *lo real* y que repercute en *la realidad*. La investigación conservadora y la investigación crítica se despligan sobre estos ámbitos, y que por lo mismo es en ellos donde se amplía la bifurcación entre ambos tipos de investigación. En consecuencia, resulta pertinente una clarificación explicativa de lo que aquí se comprende por tales ámbitos.

Hay que precisar de inicio el perímetro de cada uno de los señalados ámbitos diciendo que: *en lo real estamos y la realidad la construimos*. Y ambos constituyen el mundo: entendido éste como totalidad integradora de la dinámica interactuante de lo real y la realidad. Lo real es la dimensión en la que nos encontramos inmersos de forma inmediata desde el momento en que nacemos, y que se expresa externamente como el cotidiano discurrir de la espuma de los días. Por lo que el vivir es una potencia impulsora del acaecer de lo real. A este acontecer el filósofo vienes L. Wittgenstein lo caracterizó como la especificidad, lo definitorio de lo real, e incluso subrayó que lo real no son los objetos sino sólo el mero y sustancial acaecer.<sup>3</sup> Con esto hace eco de la ancestral tradición filosófica, que nace precisamente a partir de enfrentarse a lo real buscando la entidad que le da unidad y sentido a semejante acaecer.<sup>4</sup>

Es de acotar que ya que el hecho de que la fuerza generatriz que da forma a tal acaecer es el vivir, se le ha denominado en algunas instancias *mundo de la vida*, lo que redundo en que se preste a ambigüedades, por lo que siguiendo la línea argumentativa aquí trazada se le seguirá caracterizando acorde con la tradición

---

3 Ludwig Wittgenstein, *Tratado Lógico-Filosófico*.

4 Clement Rosset, *Lo real y su doble*.

filosófica como lo real. Es de añadir que el vivir en su vertiginoso acontecer se encuentra surcado por la *información real*. No es que sean dos entidades distintas y diferenciadas el vivir y la información, sino que la información real es expresión del vivir y el vivir da forma a la información. De ahí que según se desenvuelva el vivir en cuanto acontecer, así la información se genera y manifiesta en sus múltiples y cambiantes expresiones. En lo que concierne a la bibliotecología: la información adquiere la textura del registro, información registrada como un avatar del acontecer de lo real. Por otra parte, dentro del acaecer en algunos momentos se presentan movimientos intempestivos que alteran y reorientan partes, periodos o situaciones del acontecer como son las contingencias de diversa índole. Tales contingencias propician cambios, avances, retrocesos o la reconstitución de procesos. Naturalmente que cada contingencia presenta una especificidad, la cual actúa en consonancia de manera específica en el acaecer de lo real, como lo muestra el caso de la contingencia de la reciente pandemia y la expansión tecnoinformativa, como se verá más adelante.

Lo real es la totalidad en permanente acaecer del vivir. Ahora bien, la información real es, como ha explicado entre otros Alain Badiou, incognoscible *per se* para la mente humana desde sus esquemas intelectuales conceptualizadores.<sup>5</sup> No obstante, la forma en cómo se ha podido tener acceso a lo real es a través de hacer abstracción de algunos escorzos movientes, lo que significa desgajarlos del propio acontecer para fragmentarlos, estabilizarlos y parcializarlos artificialmente. Este proceder cognoscitivo nos remite a la construcción de la realidad. Con lo que del estar en lo real nos remite al proceso constructivo de la realidad. Ello pone de

---

5 “¿Por qué es tan difícil comenzar cuando se trata de lo real? Porque no se puede comenzar por el concepto, ni por la idea o la definición, ni tampoco por la experiencia, el dato inmediato o lo sensible. Comenzar por la definición, el concepto o la idea induce una construcción de la que podrá mostrarse sin dificultad que es lo contrario de lo que cree ser, que es una pérdida o una sustracción de lo real”. Alain Badiou, *En busca de lo real perdido*.

manifiesto el carácter intelectual fundante de la construcción de la realidad. De esta forma, bien puede decirse que la realidad es un producto de la *ratio* y para la *ratio*. Desde el momento que se hace uso de la razón de manera estructurada y sistemática para comprender y dar orden al entorno en que se desenvuelven los humanos, desde ese instante comienza el proceder constructivo de la realidad. Ahora bien, tal construcción no es general ni homogénea, se realiza de acuerdo con necesidades y objetivos de los individuos o grupos empeñados en ello. En la medida que las estructuras sociales se complejizan a partir de tales procesos constructivos, éstos a su vez se tornan mayormente complejos. De ahí que más bien tenga que hablarse no de una realidad sino de realidades múltiples. Un ejemplo de tales realidades son las que se han gestado en forma de campos de conocimiento, los cuales se fueron conformando a lo largo de la modernidad, hasta llegar en nuestros días a su forma más acabada y compleja. En el horizonte de conocimiento es reconocible el perfil definitorio de tales campos; así, por ejemplo, tenemos los de la física, la sociología, la filosofía y un conglomerado más. Entre ellos obviamente se encuentra el campo de la bibliotecología. Unos con mayor desarrollo que otros. Estos campos son los bastiones en torno a los cuales se construyen sus respectivas realidades. Éstas, por estar nucleadas por campos de conocimiento, son la más clara y precisa muestra de cómo la realidad es construida por la *ratio* y para la *ratio*. La razón encuentra su hábitat privilegiado en esos campos de conocimiento y desde ellos se despliega para construir su propia realidad. Así, el campo bibliotecológico, al desplegarse sobre lo real, construye la realidad bibliotecológica. Se hace abstracción de todas esas entidades que se consideran propias de la bibliotecología y que circulan en el acaecer de lo real, con lo que se va conformando la susodicha realidad bibliotecológica. Por ejemplo, la información real registrada se configura con mayor rigor bibliotecológico, como *información registrada construida*: que ha sido constituida así dentro de coordenadas conceptuales, mediada por dispositivos técnicos predominantes en consonancia con el *orden técnico* sobre el que se sustenta la actual fase de constitución del

campo bibliotecológico. Semejante tipo de información se estatuye en el eje articulador de la realidad bibliotecológica. Todo el perímetro de funciones y actividades que este campo proyecta en el espacio social tienen como sustrato de mediación y orientación la información registrada construida, que viene a constituirse en el soporte que respalda la acción social de las diversas prácticas globales (investigación, biblioteca, educación, publicaciones y asociaciones) que conforman el campo bibliotecológico y que a su vez son el factor que construye la realidad bibliotecológica: por la *ratio* y para la *ratio*.

Comprendidos lo real y la realidad desde la perspectiva informacional puede definirse el ámbito que las integra e interacciona como *Infomundo*. En el Infomundo se da la circulación y reconstitución de la información real hacia la información construida y viceversa, pero que cuando sobrevienen las contingencias todo ello adquiere una particular tonalidad. Este despliegue informacional la investigación bibliotecológica lo hace frente desde los dos tipos de investigación enunciados anteriormente, conservadora y crítica. Éstas conllevan dos formas de proceder cognoscitivamente opuestas, como ya se explicó. Pero cómo se da ese proceder cognoscitivo dual frente a las contingencias. Es claro que la investigación conservadora, al reincidir sobre el capital de conocimiento establecido del campo bibliotecológico, reitera tales conocimientos, se desenvuelve centralmente dentro de la realidad bibliotecológica. Porque ese capital de conocimiento estatuido y legitimado es la base de sustentación de semejante realidad. Los procesos cognoscitivos que en algún momento tuvieron un cariz reflexivo han sido absorbidos por el pensamiento reactivo, transfigurándose en pensamiento mecánico, como explica David Bohm, con ello el conocimiento producido se torna homogéneo y estabilizador: factores sobre los que se sostiene la realidad bibliotecológica. En su accionar estabilizador la investigación conservadora va cubriendo las fisuras, las fallas tectónicas, erosiones... que pudieran fracturar el territorio construido de la realidad bibliotecológica, lo que también es una manera de empalizar ese territorio para protegerlo. De ahí que cuando se suceden las ondas de choque de las

contingencias de lo real éstas se filtran en la realidad bibliotecológica como un eco amortiguado que gradualmente se va difuminando al paso del tiempo. Y en el mejor de los casos ese eco se convierte en objeto de indagación de una subrepticia y periclitada epistemología de raigambre positivista. Esto, en otras palabras, pone en evidencia que la investigación conservadora, al reiterar el conocimiento establecido, hace que éste acabe por fungir como una especie de pantalla que se antepone frente a lo real para ver lo que se desea ver, en vez de cuestionar. De esta forma al hacer frente, de manera particular, a la contingencia de la pandemia la investigación conservadora busca encontrar similitudes con su capital de conocimiento establecido para dar explicación de todo ello. No se lleva a cabo un análisis crítico de las metamorfosis y condiciones de la información real registrada que acarrea la pandemia. Gira en la órbita de la realidad, con lo cual así contribuye a su construcción y continuidad, reiterando conocimientos para dar explicación de la contingencia.

Por su parte la investigación crítica al proceder de manera opuesta despliega, como ya se explicó, una potencia creativa que cuestiona el capital de conocimiento establecido en el campo. Ello implica atravesar la realidad bibliotecológica, sustentada en semejante capital de conocimiento, para incidir en lo real. La senda cognoscitiva que tiene que recorrer la investigación crítica, al no estar predispuesta, anclada, en una reiteración de conocimientos y circunscrita privilegiadamente a una esfera acotada y estable entraña una extrema complejidad para arribar a su destino, lo real, y aún más extremo se hace la vía para su acceso. El acaecer es lo moviente, lo inestable y cambiante, por lo que se presenta como un problema perpetuo. De suerte que para estar, de inicio, en consonancia, la investigación crítica ha de ser guiada por el sistemático planteamiento de problemas. Lo que significa el acotamiento de un sector de una totalidad que se muestra problemática en y por su acontecer mismo. Al plantear problemas, la investigación no busca encubrir el acontecer con conocimientos reiterados, sino estar abierta cognoscitivamente a lo cambiante, lo imprevisible, lo inestable, para hacerlo legible con la respuesta que se dé a

tales problemas. Dichas respuestas a su vez serán borradas como huellas dejadas en la orilla de una playa, y, en el perpetuo acaecer de las olas, llegan nuevas oleadas de problemas. Para la investigación crítica bibliotecológica el planteamiento de problemas en particular sobre las contingencias de lo real conlleva un acercamiento comprensivo (puesto que le atañe directamente: de ahí deriva su objeto central de conocimiento) a un escorzo de las fuerzas dinamizadoras del acaecer de lo real, la materia-energía y la información real registrada; sus interacciones y despliegue se explican a continuación *in extenso*:

Si bien la materia-energía y la información difieren entre sí, ninguna de ellas puede existir de forma independiente, puesto que cada una requiere la presencia de la otra. Los denominados “objetos físicos”, *incluyendo los organismos vivos*, son patrones de información actualmente persistentes en un constante “flujo” cambiante de materia-energía. Expresado de manera metafórica: la información y la materia-energía se mezclan y arremolinan en una “danza cósmica”, dando lugar al surgimiento de patrones y relaciones, las cuales constituyen todo lo que una vez fue e incluso lo que será, hasta el fin de los tiempos. Por ello, cada proceso físico es al mismo tiempo un “llegar-a-ser- creativo” y un “desvanecerse” destructor tal y como los patrones viejos se desvanecen y los nuevos emergen.

[...] Si la transformación de la materia-energía y el flujo de información, respectivamente, son las dos “grandes fuerzas creadoras” del universo, entonces la naturaleza cambiante del mundo puede atribuirse al hecho de que la gente ha recurrido exitosamente a estas dos fuerzas cósmicas para sus propios fines. Las máquinas en la Era Industrial son *aparatos de transformación de la materia-energía*, mientras que las de la actual Era de la Información son *aparatos de procesamiento de la información*, “máquinas de vapor” y “máquinas de información”. Al emplear, respectivamente, cada una de las dos “grandes fuerzas creadoras” del universo, los seres humanos fueron capaces de realizar una cantidad innumerable de cosas que no habían podido ser hechas con anterioridad.<sup>6</sup>

---

6 Terrell Ward, “¿Una “¿revolución copernicana” en la ética?”, 86.



Con el ascenso de la información como factor de importancia en el desenvolvimiento y estructuración de las sociedades, desde mediados de la centuria anterior, quedó de manifiesto también que es un elemento central en el despliegue del acaecer de lo real. De ahí que en el párrafo supracitado se haga hincapié en la correlación entre la materia-energía y la información al grado de que forman una “danza cósmica” que da lugar al perpetuo acontecer de lo real con sus movimientos de creación y destrucción en todos los órdenes. Es de resaltar especialmente en las palabras citadas que esas “fuerzas cósmicas” fueron utilizadas históricamente por sociedades para sus propios fines para producir las máquinas de la Era Industrial, que son aparatos de transformación de la materia-energía. Posteriormente, crearon las máquinas de la Era de la Información, como son los aparatos de procesamiento de la información. De este modo, tendría que referirse a estos últimos como máquinas tecnoinformativas, que son el resultado de la conjunción de alta tecnología e información. Por la orientación central de las sociedades actuales la dimensión tecnoinformativa marca y hasta determina la conformación de las colectividades e, incluso, la mentalidad de los individuos. De ahí que cuando sobrevienen las contingencias de lo real éstas eclosionan la esfera tecnoinformativa, signando su curso.

A todo esto hay que agregar el otro factor al que se hizo referencia anteriormente, que se entreteje con el acaecer de lo real, que es el vivir, el cual es el que le brinda sentido y significación. Aquí se considera la materia-energía y la información como una conjunción de patrones que da como resultado la información real registrada, la cual, a su vez, es parte de un vertiginoso entramado con el vivir. Asimismo, la información real por estar estrechamente unida a la tecnología se muestra como tecnoinformación: de ahí que al sobrevenir una contingencia en lo real, el acaecer (vivir-información real-tecnoinformación) es alterado y reorientado dando lugar a nuevas o diferentes expresiones tecnológicas, informativas o del vivir. Estos procesos comunes a las diversas contingencias en la era actual adquieren un cariz particular en el caso de la reciente pandemia, durante la cual se depuraron y perfeccionaron

tecnologías que se venían desarrollando a lo largo del presente siglo y la información que fue producida y que circuló por ellas y a través de ellas tuvo un amplio impacto en la esfera de la salud, en consonancia con especificidad de tal contingencia. Ahora bien, todo esto pone a su vez de manifiesto que a la investigación crítica bibliotecológica, para acceder al conocimiento del señalado acaecer de lo real, ya no le resulta pertinente seguir desplegándose con base en epistemologías tradicionales (y ello sin hacer referencia a ese arcaísmo, que es el positivismo) que no responden a esta dinámica de la especificidad tecnoinformativa, que determina y encausa al Infomundo (lo real-realidad). De ahí que tenga que plantearse la necesidad de fundamentar una epistemología acorde con todo ello, como lo expresa el filósofo de la información Paul Humphreys:

Tales desarrollos pueden realmente parecer otro tipo diferente de métodos científicos. De manera que permítanme explicarles por qué requieren un cambio radical en la epistemología. Los avances del conocimiento son, hoy en día y más que nunca, esencialmente dependientes de los avances tecnológicos. Esto ha sido algo siempre cierto por lo que respecta a los instrumentos científicos (mayores aceleradores, microscopios más poderosos), pero ha afectado ya al área de la teoría mediante las simulaciones computacionales y las matemáticas asistidas por ordenador. Mientras aumenta la velocidad, la capacidad de memoria y se desarrolla la arquitectura computacional, los límites de aquello que resulta accesible mediante teorías formuladas matemáticamente son continuamente llevados más lejos. La necesidad de ideas creativas se está viendo reducida por procedimientos automatizados, tales como la programación genética no interactiva.<sup>7</sup>

Hablamos de una epistemología que, como han señalado estos teóricos, tenga su base en una filosofía de la información que produce conocimiento sobre esta dimensión de los procesos

---

7 Paul Humphreys, "Epistemología del siglo XXI", 67-68.

tecnoinformacionales. Ahora bien, las palabras arriba convocadas terminan con un matiz lúgubre y de aviso respecto a los peligros que semejante orientación de la tecnología, sobre la que se engarza la información, acarrea en su irresistible avance y predominio, el cual redundaría en que las ideas creativas se vean reducidas a procedimientos automatizados. Y con tintes apocalípticos, palabras adelante el autor enuncia y anuncia contundentemente: “Pero deberemos pagar un grotesco y terrible precio puesto que habremos perdido nuestra identidad como seres humanos”.<sup>8</sup>

Para evadir este riesgoso desfiladero de la pérdida de identidad de lo humano a que conduce la tendencia tecnoinformativa, la investigación crítica bibliotecológica, al implementar una epistemología con la sustentación cognoscitiva ya señalada, ha de contar con un bagaje extra, aparte del sistemático planteamiento de problemas respaldado en teorías, como la ya explicada creatividad: ello sería una muestra de la recurrencia ineludible del poder de lo humano contra la pérdida de nuestra identidad como seres humanos. Pero también significaría tener como respaldo la más propia identidad de la bibliotecología, en cuanto ciencia de cruce de caminos entre ciencia humana y ciencia social. Esto le otorgaría el acceso cognoscitivo hacia ese escorzo de lo real, comprendiendo la expansión de la fuerza y dominio tecnoinformativo y su impacto en el vivir. Todo ello mostraría su penetración, sin la pantalla del capital de conocimiento del campo de por medio, en la construcción de la realidad bibliotecológica pero también se conocería

---

8 “Nuestra reflexión ha dado por supuesto que los observadores humanos se encuentran físicamente separados de sus instrumentos y computadoras; en el futuro esto puede ya no ser cierto y es ahora cuando necesitamos discernir con precisión los cambios no esenciales, como la inserción de órganos artificiales en los seres humanos, que en algunos casos ya ha sucedido con cambios que afectan radicalmente al corazón de la epistemología, cambios que implican nuestra percepción y cognición. Y es que la especie humana puede transformarse ya a sí misma recurriendo a la ingeniería genética y las prótesis basadas en información dando lugar a una nueva artificial especie que dispone de acceso directo al dominio expandido del conocimiento científico”. Humphreys, *op. cit.*, 70.

la especificidad de la contingencia de la pandemia en cuanto a su generación de información real registrada y su consiguiente información registrada construida. Además, se podría incidir cognoscitivamente en la develación del profundo sentido y significación de ese acto cenital que es el proceso del *registro de información*: el registrar información evidencia lo humano. Detengámonos en este punto, por su suprema importancia.

Los humanos no sólo registran información desde los albores de la mente por un mero acto comunicativo. El dejar registro, esto es, la mera acción de registrar, de asentar información sobre cualquier soporte, sea del material que sea, adquiere sentido y significación porque es manifestación de la *presencia*, del *estar* en el mundo. Dejar constancia de quiénes somos y de lo que hemos hecho. La información oral circula como el viento y se dispersa dejando sólo briznas de su emisión en la memoria. Por el contrario, la acción de realizar un registro de información conlleva el duro deseo de durar en cuanto presencia. Pero el sentido de la presencia se evidencia cuando se pone de manifiesto que la presencialidad no sólo es puro presente. Presencia es amplitud y conjunción de temporalidades, como lo expresó en una fecunda reflexión Ramón Xirau:

Espero que un punto quede claro: el pasado no es un ayer irrepetible, el presente, pura fugacidad, no puede existir como tal, el futuro no es un “lugar” al cual llegaremos puntualmente. Pasado, presente, futuro (pasado-presente-futuro, memoria-atención-previsión) no son posibles *en sí*; lo son cuando se nos dan, se nos ofrecen en el estar que es la presencia constante de nuestra vida de nacimiento a muerte.

En tiempo, quiéralo o no, de buena o de mala manera, *estoy* siempre en *presencia*.<sup>9</sup>

Ello otorga sentido a la presencia y, por ende, a la acción de registrar información, que al ser conjunción de temporalidades expresa las potencias de la memoria-atención-previsión, que son a su

---

9 Ramón Xirau, *El tiempo vivido. Acerca del estar*, 67.

vez las fuerzas motrices que llevan a cabo el proceso de asentar la información sobre diversos soportes. Así, queda de manifiesto el sentido profundamente humano de registrar información y ello por no hablar de lo que corresponde a la información *per se*: detrás de cada registro de información palpita el anhelo de la presencia, lo que significa conjunción de temporalidades que entrañan memoria-atención-previsión. Lo cual otorga sentido de lo humano en cada acción de dejar registro de información. Y su significación es la trascendencia comunicativa entre los humanos a través del tiempo y el espacio. De este modo, la investigación crítica bibliotecológica, incidiendo y recuperando la dimensión profundamente humana y social que entraña la acción de registrar información, podrá recuperar tal dimensión que se difumina en medio del acaecer de lo real signado por la expansión y predominio tecnoinformativo: materia-energía-información-vivir marcados por el ahondamiento de la alteración y reorientación del acaecer de lo real, producto del impacto de la reciente contingencia de la pandemia. Esto pone también en evidencia las alienaciones que se dan en la esfera de la realidad (construida) bibliotecológica respecto a la acción de registrar información, producto de anteponerle la pantalla del capital de conocimiento establecido del campo, que sólo concibe la susodicha información registrada construida desde el dispositivo técnico.

## REFLEXIONES FINALES

Después del recorrido en esta reflexión siguiendo las trayectorias de la investigación bibliotecológica durante la pandemia, ahora resta avizorar cómo esas trayectorias se despliegan en la pospandemia. Es obvio que, en cuanto a la investigación conservadora por su propia naturaleza, que busca la continuidad y estabilidad, la reciente contingencia no la alteró mayormente. Los conocimientos que obtuvo al estar mediados por el capital de conocimiento establecido no modificaron sustancialmente al susodicho capital o, en última instancia, sólo actuaron como factor de mayor

legitimación para la construcción de la realidad bibliotecológica. Por el contrario, la investigación crítica, al aportar conocimientos nuevos y diferentes del impacto, trayectoria y textura del acontecer de lo real en su dimensión tecnoinformativa por efecto de la contingencia, puede reconstituir el capital de conocimiento (introduciendo conocimientos nuevos que a su vez reconfiguran los saberes establecidos). Lo que repercute en la construcción de la realidad bibliotecológica para posicionarla en consonancia con los vertiginosos cambios que se dan en lo real en su esfera de la información real registrada. Y por efecto acumulativo ese capital de conocimiento cuenta con la información *ad hoc* sobre las contingencias por sí mismas y también en cuanto su especificidad, para saber hacerles frente.

Para seguir este efecto cascada: una investigación crítica bibliotecológica de semejante índole, como la aquí explicada, se convierte en un mascarón de proa del navío que es el campo bibliotecológico en su navegación hacia la fase de autonomía, que se significa por alcanzar el pleno estatus de cientificidad sustentada en la ciencia humana y la ciencia social.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro López, H. G. “La práctica global de investigación bibliotecológica como espacio creativo de conocimiento”. En Isabel Villaseñor y Alicia Sánchez (eds.), *Espacios creativos y respuestas a los retos actuales en información y documentación*, 385-396. Madrid: UCM, Síndéresis, 2023.
- Badiou, Alain, *En busca de lo real perdido*. Buenos Aires: Amorrortu, 2016.
- Bohm, David. *Sobre la creatividad*. Madrid: Kairós, 2002.
- Humphreys, Paul. “Epistemología del siglo XXI”. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento* 214 (2007): 65-70.

***Información y datos...***

Rosset, Clement. *Lo real y su doble*. Barcelona: Tusquets, 1993.

Ward Bynum, Terrell. “¿Una ‘revolución copernicana’ en la ética?”. *Revista Anthropos: Huellas del Conocimiento* 214 (2007): 71-95.

Wittgenstein, Ludwig. *Tratado Lógico-Filosófico*. Valencia: Tirant Humanidades, 2016.

Xirau, Ramón. *El tiempo vivido. Acerca del estar*. México: Siglo XXI, Colegio Nacional, 1998.



***Información y datos en tiempos de pospandemia. Investigación, docencia y práctica profesional. Vol. 2.***

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. Edición digital. Coordinación editorial: Angélica Valenzuela; revisión especializada: Marcos Emilio Bustos Flores; corrección de pruebas: Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores; formación editorial: Mario Ocampo Chávez. Apoyo en la compilación: Diana Isela Hurtado González. Versión digital: Héctor González Villatoro. Se publicó en junio de 2025.